

La recuperación económica mundial ante la pandemia persistente

Armando Pineda Osnaya

Resumen



Ya antes de la aparición del COVID, la economía mundial reportaba niveles de crecimiento sumamente reducidos, lo cual se agudizó aún más con la pandemia. Al reabrir las actividades económicas no existen señales claras de una pronta recuperación. Los Estados Unidos no pueden retomar el crecimiento porque el excedente financiero acumulado durante más de 40 años de neoliberalismo les ha hecho perder competitividad ante el exterior; les es mucho más barato importar productos que elaborarlos internamente, ello se manifiesta a través del elevado déficit comercial acompañado del cada vez mayor ingreso financiero. Lo anterior, no implica que puedan perder su hegemonía mundial, más bien compartirán el liderazgo productivo, comercial y tecnológico con China y Europa. La supremacía militar y política seguirá siendo compartida con Rusia. La reactivación no puede provenir del lado chino porque este país, aún con elevado crecimiento ha sido uno de los más bajos en los últimos 15 años, lo cual puede manifestar cierta saturación del mercado interno y el debilitamiento de sus mercados externos. Europa tiene todavía 2.9 millones de desempleados, por encima de los niveles previos a la crisis del COVID. Reducir el estancamiento económico mundial implica aminorar el predominio de la especulación financiera que alienta el estancamiento productivo y eleva la deuda de los estados, que ha provocado el debilitamiento de los gobiernos, la elevada migración y la delincuencia organizada, entre otros problemas.